



Universidad de Valladolid
Centro de Estudios Vacceos

Aprendiendo arqueología en PINTIA

Cuaderno de campo



PROGRAMA DOCEO

Caja España



OBRA SOCIAL

© De los textos: Cristina Górriz Gañán, Fernando Romero
Carnicero y Carlos Sanz Mínguez
© De los ejercicios y pasatiempos: Cristina Górriz Gañán
© De las ilustraciones: Centro de Estudios Vacceos “Federico
Wattenberg” de la Universidad de Valladolid

Editan: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la
Universidad de Valladolid y Caja España

Imprime: Mata Digital S.L.

ISBN: 978-84-6080758-2

Depósito Legal: VA-613/2008



Aprendiendo arqueología en *PINTIA*

Cuaderno de campo

Cristina Górriz Gañán
Fernando Romero Carnicero
Carlos Sanz Mínguez

PROGRAMA DOCEO



Valladolid, 2007

Desde que en 2003 la Obra Social de Caja España aprobara la financiación para el Programa "Aprendiendo Arqueología en Pintia. Proyecto Doceo" hasta el curso 2007-08 en que comienza su aplicación, se ha recorrido un largo y fructífero camino en el que han ido alcanzándose una serie de metas necesarias como soporte para el mismo.

El trabajo realizado por el equipo de investigación de la UVA que trabaja en *Pintia*, tanto en Las Quintanas, donde se ubican las catas de excavación de réplicas, como en Las Ruedas, mediante el despliegue de una museografía específica, amén de las adaptaciones realizadas en el Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" o en el pequeño museo de las Escuelas Nuevas de Padilla de Duero, han configurado una oferta educativa y cultural que arropa al Programa Doceo, pero también lo trasciende.

Las tareas desarrolladas a lo largo de estos años para alcanzar los objetivos propuestos han sido muchas, como también las personas y colectivos que han participado y hecho posible esta realidad, y que pasamos a detallar.

DIRECCIÓN

Carlos Sanz Mínguez y Fernando Romero Carnicero

ÁREA DE EXCAVACIÓN DE RÉPLICAS EN LAS QUINTANAS

Construcción de catas: Carlos Sanz Mínguez, Diego San Gregorio y Álvaro Román Merino

Estructura metálica de cubierta: Talleres Volmo

Impresión de lonas de cubrición: Rotulaciones Valladolid

MUSEOGRAFÍA DE LAS RUEDAS

Placas de gres porcelánico de señalización de tumbas y de los puntos del recorrido

Selección de textos, gráficos, diseño y montaje digital: Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

Poesías: Aderito Pérez Calvo

Dibujos: Angel Rodríguez González

Serigrafías: Decorprint

Fijación serigrafías a soporte de gres y cocción: Carlos Jimeno Velasco

Soportes de acero-corten: Angel Martínez Camazón

Donación y plantación de cipreses

Viveros Franyal

Recuperación y distribución enhiesta de estelas calizas

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Paneles con información general sobre la necrópolis

Textos, selección de imágenes, diseño y montaje: Carlos Sanz Mínguez, Fernando Romero Carnicero y Eva Laguna Escudero

Poesías y textos citados: Mario Benedetti, Carlos Castilla del Pino y James Loewen

Fotografías: Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y Urbano Amador Mínguez (aéreas)

Estructura metálica: Talleres Volmo

Cristales: Cristalería Pisuerga

Caseta de recepción y graderío para actividades de recreación histórica

Hormigón: Transportes Valentín de Lucas

Estructura de madera: Maderas Pisuerga y Maderas Marino de la Fuente

Ferretería, aislamiento y electricidad: Ferretería Maor

Montaje: Carlos Jimeno Velasco, Dionisio Gómez Mera, José Pérez Alonso, Ignacio Pérez Gómez y Centro de Estudios

Vacceos "Federico Wattenberg"

Ustrinum

Maderas: Viveros Franyal

Horno subterráneo: Carlos Jimeno Velasco, Dionisio Gómez Mera, José Pérez Alonso, Ignacio Pérez Gómez y Centro de Estudios

Vacceos "Federico Wattenberg"

Cortejo fúnebre

Carlos Jimeno Velasco

Buitrera

Colocación de lajas calizas en seco: Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Acero-corten: Transformados Castilla y León

Réplica en acero-corten de estela discoide

Transformados Castilla y León

Columbario

Construcción de tapial: Conabside, S.A. y Grupo Tierra de Arquitectura

Modelado y cocción de horacas, tégulas, imbrices y antefijas: Carlos Jimeno Velasco

Montaje tejado: Carlos Jimeno Velasco, Dionisio Gómez Mera, José Pérez Alonso y Ignacio Pérez Gómez

MUSEO DE LAS ESCUELAS NUEVAS DE PADILLA DE DUERO

Comisario de la exposición

Carlos Sanz Mínguez

Coordinación y diseño museográfico

Angeles Moreno López e Ignacio Represa Bermejo

Restauración del edificio

Ignacio Represa Bermejo

CUADERNO DE CAMPO

Textos

Cristina Górriz Gañán, Fernando Romero Carnicero y Carlos Sanz Mínguez

Ejercicios y pasatiempos

Cristina Górriz Gañán

Ilustraciones

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" (fotografías), Luis Pascual Repiso (recreaciones) y

Rafael Vega "Sansón" (viñeta humorística)

Diseño y maquetación

Cristina Górriz Gañán y Eva Laguna Escudero

DÍPTICO Y VIDEO PROMOCIONAL

Guión, textos y fotografías

Carlos Sanz Mínguez y Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Diseño

Eva Laguna Escudero

Montaje audiovisual

Servicios de Medios Audiovisuales de la Universidad de Valladolid

I. LO QUE UN FUTURO ARQUEÓLOGO DEBE SABER



El arqueólogo no pretende descubrir tesoros, ni objetos aislados. Lo que de verdad le interesa es comprobar la manera en que se han conservado los restos y la forma en que se relacionan entre sí; es decir, lo que llamamos, “contexto arqueológico”.

Piensa en tu casa y en todas sus habitaciones y recuerda cómo en cada una ellas hay cosas que no aparecen en otras; por ejemplo: en la cocina están la mesa y varias sillas, la vajilla y los cubiertos, etc.; en el salón encontramos los sofás, la televisión, la vitrina, etc.; en tu dormitorio tienes la cama, tu mesa y silla de estudio, tus juguetes, etc.; en el baño hay peines, jabón, toallas, etc. Así, si dentro de muchos años un arqueólogo excavara tu casa, podría saber qué cosas se hacían en cada una de las habitaciones; y de esta manera si encontrara, por ejemplo, platos, vasos, cucharas, junto a los fuegos para cocinar, deduciría, gracias al “contexto arqueológico”, que se halla excavando una cocina.

La Arqueología, además de proporcionarnos los métodos para recuperar los restos del pasado a través de las “excavaciones arqueológicas” y de estudiar los objetos de “cultura material”, es decir, todo aquello que es obra del hombre -casas, tumbas, objetos de uso cotidiano-, pretende reconstruir la vida de los grupos humanos.

Piensa que algunas sociedades al no haber descubierto la escritura, no nos dejaron ningún documento que nos permita saber cómo eran, cómo pensaban, cómo se buscaban el alimento, etc. Por ello, en esos casos para poder reconstruir su historia sólo disponemos de los objetos que crearon y se han conservado, porque otros muchos, por ser perecederos, se han destruido con el paso del tiempo. Es así como la Arqueología, sirviéndose de la “excavación arqueológica” y del estudio de la “cultura material”, se convierte en la “fuente documental” a la hora de hacer la reconstrucción histórica.



Recuerda además que la tierra es como un libro en el que quedan impresas todas las acciones humanas o naturales. Piensa que en cualquier lugar, si el hombre hizo un hoyo o construyó una casa, o, debido a acciones naturales se desbordó un río, todo ello quedó reflejado en el suelo.

Y ten presente que un arqueólogo espabilado tiene que ser capaz de leer en el suelo todas esas acciones que ocurrieron en el pasado. Pero date cuenta de que a diferencia de un libro en el que siempre puedes volver a las páginas del principio, cuando el arqueólogo excava es como si fuera arrancando las páginas, con lo que no puede volver a releerlas nunca más.




Y una última recomendación: a la hora de empezar a excavar, debes saber que hay que hacerlo despacio, de manera ordenada y que, cuando aparezcan hallazgos -cerámicas, huesos, granos de cebada o trigo, hierros, etc.- no hay que levantarlos del suelo, ya que tendremos que ver de qué manera se relacionan unos con otros, dibujarlos y fotografiarlos, y tratar de entender el porqué de su presencia.

Si tienes en cuenta todo esto te podrás convertir en un auténtico “Detective del Pasado”, en un Arqueólogo, aunque para ello habrás de estudiar mucho en un futuro.



CUADRO CRONOLÓGICO

<p>II Guerra Púnica (219-201 a.C.)</p>	<p>III Guerra Púnica (149-146 a.C.)</p>	<p>Conquista romana de la Galla (58-51 a.C.)</p>	<p>El Imperio Romano</p> 	
<p>Llegada de Escipión a Hispania (218 a.C.)</p>	<p>Conquista de Numancia por Roma (133 a.C.)</p>	<p>Fin de las Guerras Cántabras (19 a.C.)</p>		
<p>Constantino Edicto de Milán (313 d.C.)</p>		<p>Llegada de los visigodos a la Península Ibérica (siglo V d.C.)</p>		

200 a.C.

100 a.C.

0

100 d.C.

200 d.C.

300 d.C.

400 d.C.

500 d.C.



Tiempo de los vacceos en *Pintia*



Romanización de las ciudades vacceas como *Pintia*



Los visigodos se establecen en Hispania



9



II. LA PENÍNSULA IBÉRICA ANTES DE LA LLEGADA DE LOS ROMANOS



En los siglos anteriores al nacimiento de Cristo, la Península Ibérica se hallaba habitada por una serie de pueblos, a los que generalmente llamamos prerromanos, por ser aquellos con los que se encontró Roma en el proceso de conquista del territorio. Y, gracias precisamente a las narraciones que hicieron escritores griegos y latinos del avance de los romanos por nuestra península, sabemos el nombre de muchos de esos pueblos que entonces la ocupaban. Uno de ellos, el que se asentaba en torno al valle medio del Duero, es el de los vacceos. Sus vecinos más importantes eran: los *celtíberos* al este, los *vettones* por el sur, los *astures* al oeste y los *cántabros* por el norte.



7

ETNIAS PRERROMANAS

1. Señala tres nombres de pueblos iberos y otros tres de pueblos celtas.



iberos

celtas

2. ¿Qué pueblos prerromanos eran vecinos de los vacceos?





Sabemos de la existencia de los vacceos desde finales del siglo III a.C., pero la Arqueología ha demostrado que su presencia en el valle se remontaba muchos siglos atrás. La “Región Vaccea” ocupó un amplio territorio de casi 50.000 kilómetros cuadrados, que coincide en parte con la actual Castilla y León. Las transformaciones socioeconómicas que en dicho espacio tuvieron lugar hace 2.500 años, en el periodo que los arqueólogos llaman “Segunda **Edad del Hierro**”, permitieron el nacimiento de las primeras ciudades. Conocemos el nombre de algunas de ellas -*Pallantia*, *Intercatia*, *Rauda*, *Cauca*-, pero no siempre nos es fácil identificarlas con las ruinas arqueológicas conservadas. Una de esas ciudades fue *Pintia*, en la que tú te encuentras ahora.



8



LA REGIÓN VACCEA

1. Sitúa en el mapa de Castilla y León el nombre de las provincias actuales que formaron parte del territorio que ocuparon los vacceos.
2. ¿En qué provincia está el yacimiento de *Pintia*? ¿En qué pueblo?
3. ¿Cómo se llama el río que pasa por *Pintia*? ¿En qué provincia nace?

* Todas las palabras destacadas en negrita, son explicadas en un Glosario que puedes consultar al final de este Cuaderno de Actividades.



III. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE PINTIA



Como puedes comprobar, *Pintia* se asentó en la actual provincia de Valladolid, a orillas de río Duero y en los términos municipales de Padilla de Duero (Peñañiel) y Pesquera de Duero. Ocupaba una extensión de 125 hectáreas, lo que para que te hagas una idea equivale a 125 campos de fútbol; una superficie en la que pueden identificarse diferentes espacios en función de su finalidad:

- En primer lugar, la ciudad propiamente dicha, es decir, el espacio en el que vivían los vacceos antes y después de la llegada de los romanos a la región. En la actualidad se conoce con el nombre de “Las Quintanas” y su extensión es de aproximadamente 25 hectáreas.
- Enfrente, al otro lado del río y por tanto en su orilla derecha, se ha localizado un barrio artesanal, que recibe hoy el nombre de “Carralaceña” y que se extiende por más de 8 hectáreas.
- Por último, la **necrópolis** o ciudad de los muertos, lo que hoy llamamos cementerio. Se asentaba sobre las tierras que se conocen ahora con el nombre de “Las Ruedas”; un espacio de en torno a 4 hectáreas.



9

Entre estas áreas diferenciadas se encontraban otras destinadas a huertas, zonas de pasto para el ganado o basureros, de las cuales no contamos con vestigios arqueológicos. Sin embargo, la ayuda de la fotografía aérea ha llevado a intuir la existencia de un santuario de planta cuadrada.

Las excavaciones en la necrópolis de Las Ruedas han permitido saber que los vacceos se habían instalado aquí en el siglo IV a.C. y que siguieron enterrándolos en ella hasta el siglo II d.C. A partir de esa fecha una parte del poblado parece ser que se deshabitó. Más tarde, entre los siglos IV y VII d.C., una zona de Las Quintanas, próxima al río, fue usada como necrópolis.





1. La necrópolis vacceo-romana de Las Ruedas

Las Ruedas fue, como hemos visto, el cementerio de la *Pintia* vacceo-romana, un lugar en el que a lo largo de más de quinientos años pudieron enterrarse unas 100.000 personas.

Los fallecidos antes de su definitiva ubicación en el cementerio, eran trasladados a una zona inmediata al mismo donde se realizaba la **cremación**; esta zona, que, se designa con el término latino de **ustrinum**, conserva hoy el significativo nombre de "Los Cenizales", debido a la enorme cantidad de cenizas acumuladas a lo largo de los siglos como resultado de dicha actividad.



*Cuerpo en la pira funeraria
preparado para ser cremado*



10

A continuación, los restos óseos del difunto eran recogidos en una vasija cerámica, a la que los arqueólogos suelen referirse como "**urna cineraria**"; se trata, por lo general, de toscas ollas de color oscuro, hechas a torno y cocidas en hornos reductores, aunque en el caso de destacados miembros de la sociedad se emplearon para tal fin cuencos bellamente **decorados "a peine"** con motivos geométricos. Se recuperaban también de entre las cenizas los objetos personales que el difunto lucía cuando fue depositado en la **pira**; estos constituyen lo que conocemos como ajuar y se trata, fundamentalmente, de elementos de adorno y armas. Se documentan entre los primeros **fibulas** de diferentes tipos en bronce o hierro, broches de cinturón, **torques**, o cuentas de collar y colgantes de distintos materiales; y destacan entre las armas los cortos **puñales de tipo Monte Bernorio** con sus vainas y **tahalies**, en ocasiones ricamente decorados con **damasquinados**, puntas de lanza y sus **regatones**, umbos de **caetra** y, en el caso de los guerreros más prestigiosos, arreos de caballo.



*Restos humanos dentro
de una urna cineraria*



Tumba 128 de Las Ruedas





Ya en la necrópolis, urna cineraria y ajuar eran introducidos en un hoyo realizado en el suelo, acompañándose además de las ofrendas que realizaban los familiares y amigos. Dichas ofrendas solían ser vasijas que contenían alimentos -trozos de carne de cerdo o cordero- y bebidas -vino, productos lácteos, cerveza, etc.- para facilitar el viaje del difunto al Más Allá.

El análisis de los restos óseos y la composición del ajuar sirven a los estudiosos para determinar el sexo, la edad y la categoría social del difunto. Los arqueólogos rescatan también gestos y emociones, como el cariño demostrado por algunos padres al enterrar a sus hijos pequeños, apreciable tanto por el número de objetos depositados en la tumba, como por el hecho de incluir entre ellos sonajeros y canicas. Las ofrendas, por su parte, nos indican que los vacceos creían en otra vida después de la muerte.



Recreación de un cortejo fúnebre



Tumba 98 de Las Ruedas



Finalmente las tumbas se señalizaban al exterior con grandes piedras, llamadas **estelas**, lo que permitiría, con el paso del tiempo, identificar su localización a familiares y amigos que, al igual que hoy, las visitarían en días señalados. En época vaccea estas estelas eran tan sólo toscas piedras calizas; de ahí el interés de que una de ellas presente decoración: una representación **zoomorfa en perspectiva cenital**, quizá un símbolo protector.



Detalle de la estela decorada con un zoomorfo en perspectiva cenital

Vista general de las estelas situadas en el cementerio





A partir del siglo I a.C. las estelas serán finamente trabajadas y adoptan forma discoidea, con un hincón trapezoidal que se enterraba en el suelo para su sustentación vertical; además, incluyen cartelas con el nombre del difunto y su edad escritos en latín, gracias a lo cual hemos podido saber que uno de los habitantes de *Pintia* se llamó *Attio*. Aunque en *Pintia* sólo se han conservado fragmentos de media docena de estas estelas, podemos hacernos una idea de sus características por las recuperadas en la ciudad romana de *Clunia* (Peñalba de Castro, Burgos). Por último, merece la pena considerar la posibilidad de que el nombre actual del cementerio -Las Ruedas- no haga sino recordar estas estelas.



Detalle de la estela de Attio



Representación de una estela discoidea, junto a la estela de Attio, en el cementerio de Las Ruedas



12

Los pasos descritos en el ritual de enterramiento eran los que se seguían tras el fallecimiento de la mayor parte de la población; sin embargo, entre los vacceos y otros pueblos prerromanos de la Península Ibérica existían otros rituales funerarios. Así, los guerreros muertos en combate eran expuestos a los buitres para que los devoraran. Esto, que puede parecernos un tanto extraño hoy, era sin embargo un gran honor, pues los buitres, que eran animales sagrados, se encargaban de transportarlos directamente al cielo al levantar el vuelo; tal costumbre nos informa, además, de su creencia en que el cielo era la residencia de los dioses. Por otro lado, los niños que fallecían antes de que les hubieran salido los dientes eran enterrados bajo el suelo de las viviendas, seguramente porque hasta ese momento no eran reconocidos todavía como miembros de pleno derecho por su comunidad.



Niño enterrado bajo el suelo de una vivienda vaccea en el poblado de Las Quintanas



Representación de la exposición de un guerrero a los buitres

Un paseo por Las Ruedas te permitirá comprobar cómo sus excavadores han recreado este espacio e intentan devolverle su carácter sagrado. En primer lugar, advertirás cómo varios cientos de estelas han sido repuestas sobre el terreno y cómo en algunos puntos se reproducen distintos momentos del ritual funerario de la cremación, como la pira o la introducción de la urna con los restos óseos del difunto en la tumba. Un cierto detenimiento merece el recorrido por las áreas excavadas del cementerio, pues, como podrás apreciar, allí donde se ha encontrado una tumba una placa cerámica, junto a la que en ocasiones se ha plantado un ciprés, recuerda al difunto. En dicha placa se recoge información sobre su edad y sexo, características del enterramiento y elementos que integraban el ajuar y las ofrendas; además, algunos poemas y otros textos evocan la imagen del fallecido que todo ello nos sugiere. Por último, podrás detenerte ante la composición que recuerda el ritual expositivo a los buitres y en las explicaciones sobre diferentes tipos de estelas.





LOS ERRORES

Descubre las ocho diferencias que hay entre estos dos dibujos.



RESPONDE A ESTAS PREGUNTAS

1. ¿Qué representa la imagen de arriba?



2. Indica cuáles son los tres tipos de rituales funerarios que tuvieron los vacceos.

3. Con los paneles y la información gráfica que existe en Las Ruedas, intenta describir las diferentes etapas del enterramiento normal para la mayoría de los vacceos.

4. ¿En qué parte del yacimiento enterraban los vacceos a los niños más pequeños? ¿Por qué?



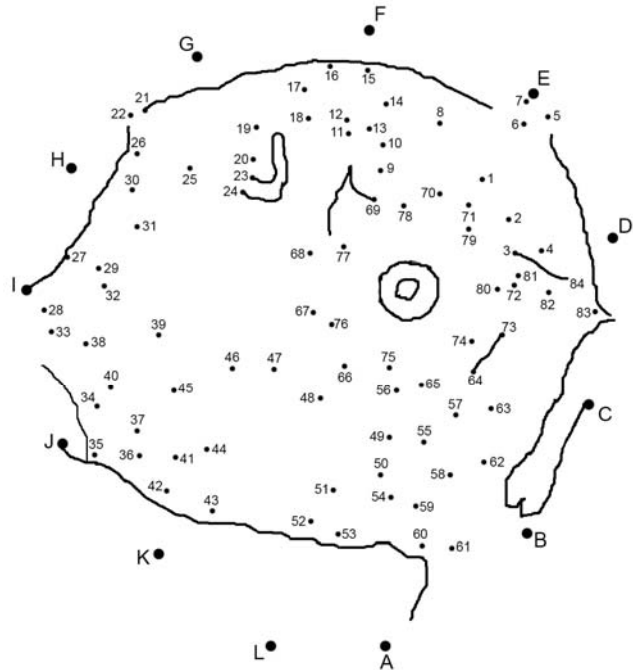


DIBUJO ESCONDIDO



1. Une con una línea los puntos, los números por un lado y las letras por otro, y descubre qué es lo que se esconde.

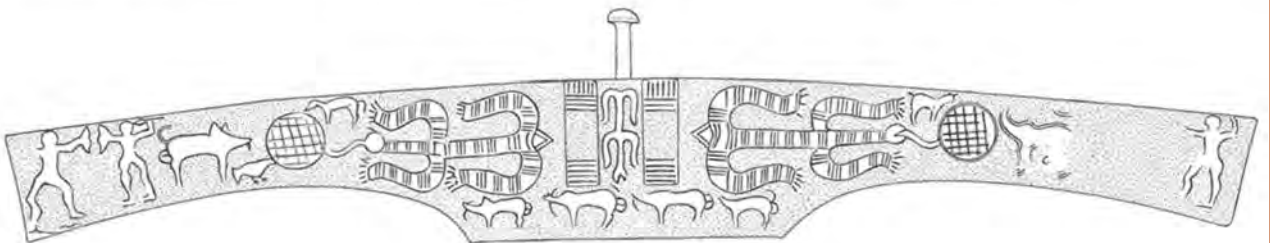
2. Explica qué función tenía y en qué lugar del yacimiento estaría colocado.



EL POMO DE LOS ANIMALES



1. Colorea los animales que reconozcas en el pomo de este puñal tipo Monte Bernorio.



2. ¿Qué especies puedes diferenciar?

3. Busca este pomo por las placas que señalan las tumbas de la necrópolis. ¿Puedes indicar a qué tumba pertenece?



2. La ciudad de Las Quintanas



Si en esta época las ciudades solían asentarse sobre cerros bien defendidos por la naturaleza, el poblado de Las Quintanas, la ciudad de *Pintia* propiamente dicha, ocupó un espacio llano, de unas 25 hectáreas de superficie como comentamos, rodeado por una zona pantanosa. En la actualidad, dicho terreno se encuentra ligeramente elevado, formando una colina artificial -a la que los arqueólogos se refieren con el nombre de *tell-*, consecuencia de la superposición de sucesivos poblados sobre el mismo lugar.

No obstante, para favorecer su defensa, contó con una fortificación artificial, formada por una doble cerca con foso intermedio, allí donde no estaba delimitada y protegida por el Duero. La fotografía aérea ha permitido ver que contaba con dos grandes avenidas que se dirigían a puertas abiertas en la muralla, y que cabe identificar con el *cardo* y el *decumanus*, las calles principales en torno a las cuales se articulaban las ciudades romanas; otras calles menores completaban el entramado de la ciudad, formando manzanas de casas. Aunque lo que se ve desde el aire es lo más moderno, es decir, la ciudad romana, las excavaciones indican que los vacceos también tenían este tipo de urbanismo, con calles principales y secundarias. *Pintia* debió acoger en su momento de máximo esplendor cerca de 7.000 personas.



Superficie de la ciudad de Las Quintanas. Aparecen dibujadas la muralla y las calles principales

a) El período vacceo

Los vacceos construyeron sus casas con muros de adobe, recubiertos con un enlucido de barro pintado de diferentes colores. Dichos muros se cimentaban en vigas de madera encajadas en zanjias excavadas en el suelo; y éste era de tierra apisonada. La techumbre era vegetal y estaba recubierta con una capa de barro para evitar el paso del agua; su sujeción se aseguraba mediante postes de madera intercalados en los muros o alojados en espacios abiertos de la vivienda. Estas casas, aunque de superficies variables, tenían grandes dimensiones para la época, entre 30 y 100 m², y se dividían en varias habitaciones destinadas a diferentes usos. Aunque en *Pintia* todavía no se ha excavado ninguna casa completa, podemos decir que todas tenían dos zonas fundamentales: la cocina y el almacén o despensa.



15



Molino de mano circular

Vista de algunas estancias de la zanja excavada en Las Quintanas





En la cocina, la habitación más importante de la vivienda, se encontraba el hogar, en el que se encendía el fuego para cocinar y calentar la casa; además, tenían hornos para cocer el pan y preparar otros alimentos. Silos u hoyos excavados en el suelo y grandes vasijas -o **dolia**, **dolium** en singular-, se destinaban a almacenar alimentos y en ellos se han encontrado granos de cereal y bellotas, para cuya trituración se empleaban molinos circulares de piedra. Conocemos la existencia de vasares o repisas y no faltan los telares, en los que tejían sus famosos mantos de lana o *saga*.

La economía de los vacceos se sustentaba fundamentalmente en la agricultura, y más concretamente en el cultivo del trigo. Parte de ese trigo lo comerciaban con otros pueblos vecinos y sirvió para abastecer a los arévacos cuando su principal ciudad, *Numantia*, se encontraba asediada por los romanos. Los arqueólogos han descubierto los aperos de labranza con los que trabajaban el campo -arados, horcas, hoces, azadas, picos-, que no son muy diferentes a los que han utilizado hasta no hace mucho nuestros labradores.



Recreación de la cocina de una casa vaccea, con un telar y tres hornos



Útiles de labranza encontrados en un almacén subterráneo



Ajuar doméstico de una cocina

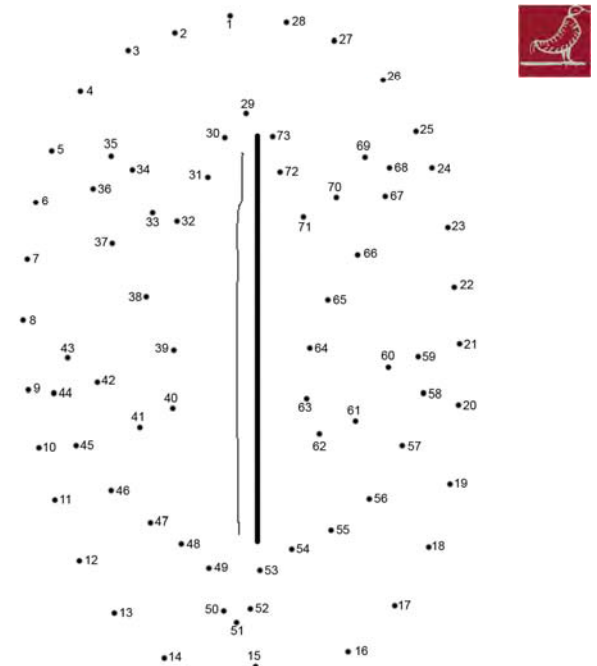


DIBUJO ESCONDIDO

1. Une con una línea los puntos. Descubre qué es lo que se esconde.

2. Fíjate en las ilustraciones superiores y señala en qué tipo de habitación de la casa lo han encontrado los arqueólogos (cocina, despensa, vestíbulo, dormitorio...)

3. ¿Qué función tenía?



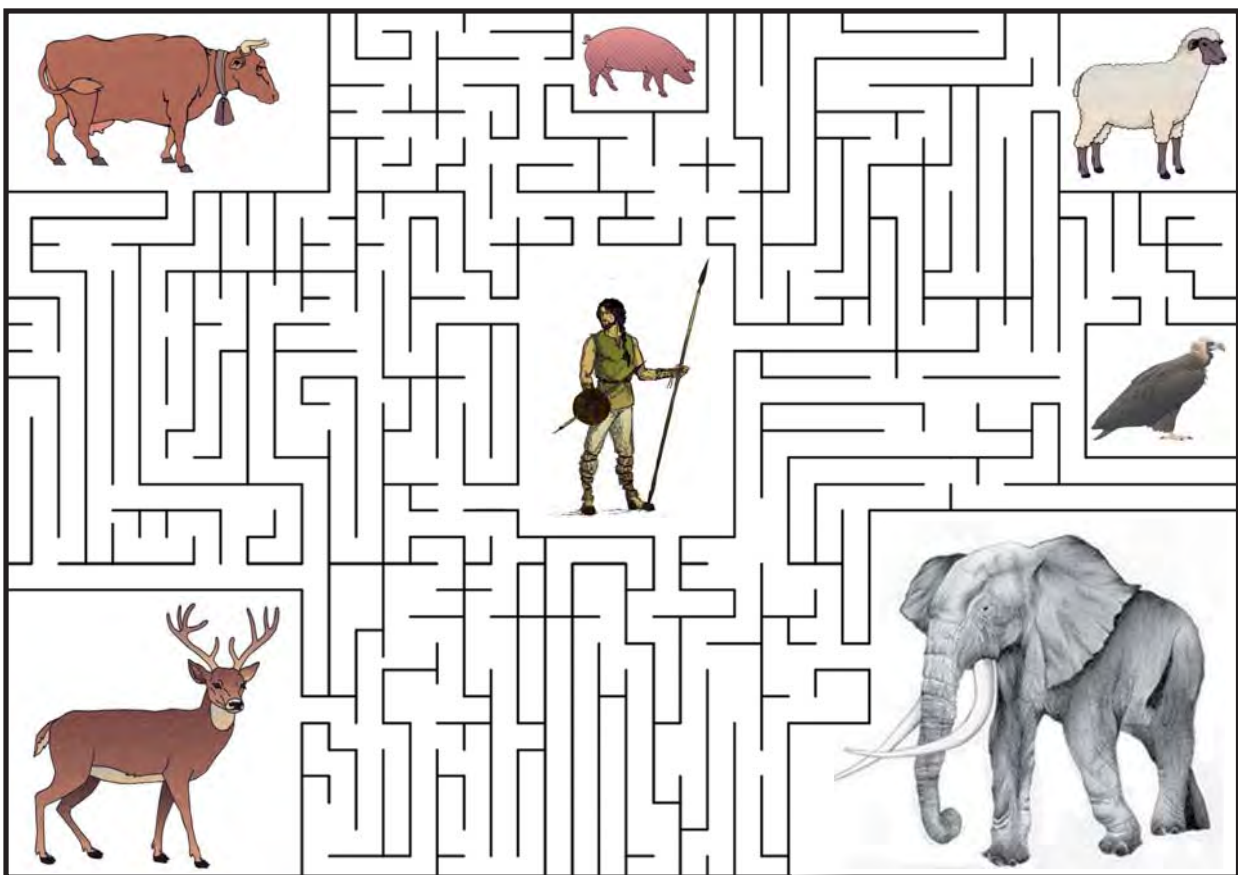


Las excavaciones también han permitido documentar los huesos de los animales consumidos por los vacceos, encontrándose tanto restos de especies domésticas -vacas, cerdos, ovejas- como de animales cazados -ciervos, conejos, etc.-. Además de su consumo como carne, de estos animales se obtenían productos secundarios, como leche, queso, lana, pieles, empleándose también sus huesos y cuernas para fabricar mangos de distintos útiles y herramientas. Del bosque obtenían la madera para las construcciones y la leña con que alimentar hogares y hornos, así como diferentes frutos silvestres según la temporada.

LABERINTO



1. Si sigues los caminos que salen del vacceo averiguarás qué animales de los que aquí aparecen cuidaba o cazaba para alimentarse.



2. Enumera los alimentos que sepas que comían o producían los vacceos:

animales

vegetales





En la *Pintia vaccea* es frecuente encontrar todos esos restos bajo lechos de carbones y escombros, resultado del derrumbe de las viviendas a causa de incendios provocados por las guerras o fuegos fortuitos. Junto a los mismos se encuentran también numerosas cerámicas y algunos objetos de adorno (como las **arracadas** de oro), que no pudieron recuperarse tras tales incidentes. Y si ello debió suponer no pocos trastornos para sus habitantes, resulta de enorme utilidad para los arqueólogos, puesto que les permite identificar los distintos episodios de la vida del poblado y fecharlos, ya que cerámicas y adornos experimentaron a lo largo del tiempo modificaciones sucesivas en sus formas y diseños impuestos por las modas.



Arriba: estancia del banquete, una vez quitados los escombros



Derecha: los ajuares domésticos encontrados en esa habitación

b) El período romano

Tras la toma de *Numantia* el 133 a.C. y la conquista del Valle del Duero por Roma, las comunidades indígenas y entre ellas las vacceas fueron adoptando los usos y costumbres de los romanos, un proceso paulatino que conocemos con el nombre de romanización. Así, a finales del siglo I a.C. *Pintia* comenzó a ser romanizada; a partir de entonces los vacceos construyeron sus viviendas de manera diferente: cimentándolas con zócalos de piedra y elevando sus muros de tapial. El sector del poblado de Las Quintanas que se excava en la actualidad fue abandonándose a partir del siglo II d.C. y el hecho de que sus habitantes se llevaran consigo sus enseres hace que los restos arqueológicos conservados de este momento sean mucho menores. Sin embargo, destacan los llamados “depósitos votivos”, enterramientos de animales sacrificados bajo los suelos de las casas, para contar con el beneficio de los dioses. Probablemente algunas partes de la ciudad permanecieran habitadas todavía algunos siglos después.



Arriba: nivel de ocupación de época romana



Derecha arriba: recreación de un depósito votivo



Derecha abajo: ajuar doméstico del siglo I d.C.





SOPA DE LETRAS

Busca estas quince palabras:



20



agricultura
ajuar
arévacos
caetra
Carralaceña
Duero
Las Quintanas
Las Ruedas

Pallantia
Pintia
romanos
vacceos
vasar
visigodos
vettones

Descubre la palabra oculta: es el término en latín para designar a una gran vasija de almacenamiento. Si no recuerdas cuál es, te recomendamos que releas la página 16



3. El barrio artesanal de Carralaceña



Al otro lado del Duero, en tierras del actual término municipal de Pesquera de Duero, estaba el barrio artesanal de Carralaceña, al que se accedía a través de un vado natural del río. Era una zona especializada en la fabricación de cerámicas, en la que se han encontrado tres grandes hornos, muy bien conservados, donde cocían las vasijas. Su separación del núcleo principal de la población debió llevarse a cabo por razones prácticas -facilidad de aprovisionamiento de madera con la que alimentar los hornos y de agua para tamizar la arcilla- y de seguridad, ante los riesgos de incendio que dicha actividad alfarera pudiera provocar. Este barrio contó con su propia necrópolis.



Arriba: placa de uno de los hornos de Carralaceña



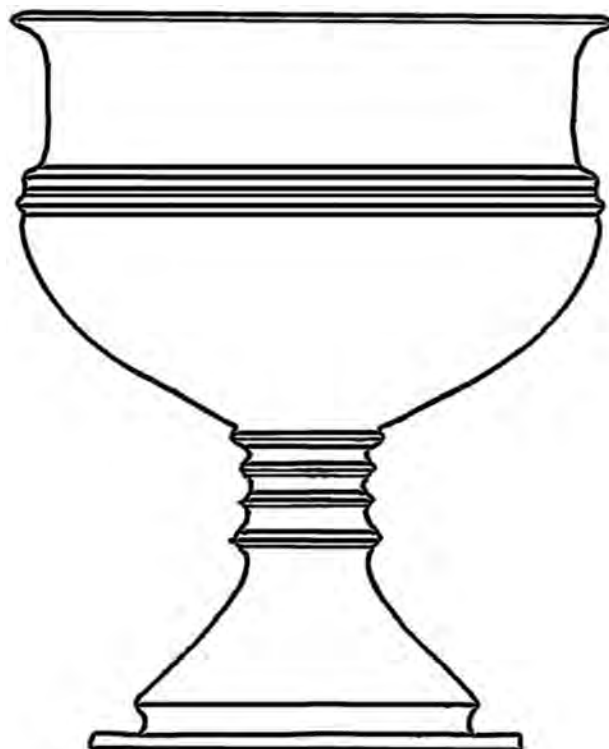
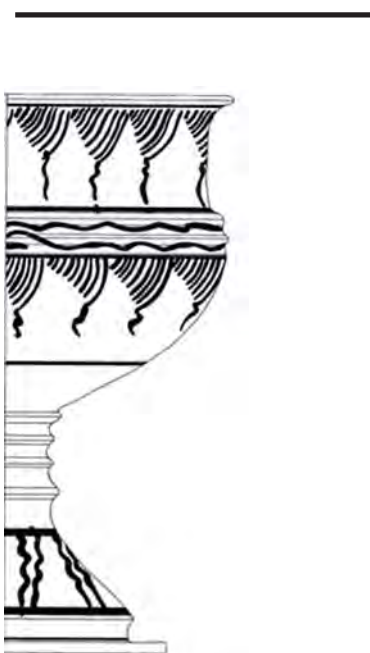
Derecha: recreación del alzado de ese horno

DECORA LA CERÁMICA

Decora esta cerámica con motivos que hayas visto en vasijas de la excavación.



¿Qué forma de cerámica es?

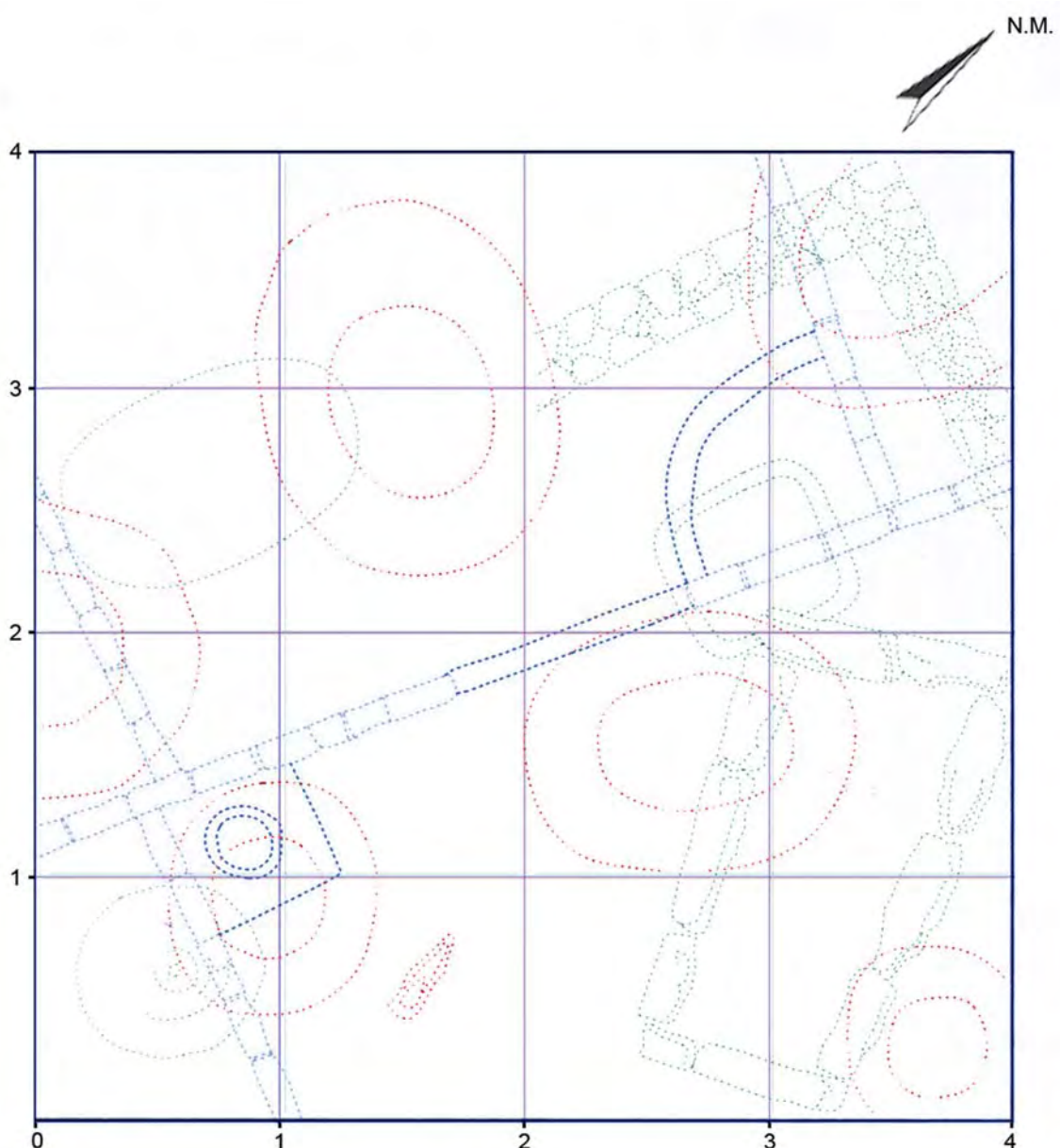




PLANO DE EXCAVACIÓN

A continuación examina los diferentes planos de las catas excavadas, con sus estructuras dibujadas con líneas de puntos en diferentes colores (**cabezas cortadas** en rojo, **verracos** en azul y **equites** en verde). Identifica las estructuras de tu sector de excavación y sigue los siguientes pasos:

- 1º) Repasa las líneas de puntos, correspondientes a las estructuras que habéis excavado.
- 2º) Ahora tienes que dibujar los objetos que habéis encontrado: las cerámicas, los huesos u otras cosas. El plano tiene una cuadrícula que indica los metros (4x4m), para facilitar la ubicación de los materiales que dibujes.





Acabas de participar en una actividad, la de la excavación arqueológica, que suponemos te habrá parecido una experiencia emocionante, pues a través de ella te has trasladado al pasado, aunque se tratara de una práctica realizada con reproducciones de los diferentes ambientes y épocas conocidos en *Pintia*: necrópolis de Las Ruedas, poblado vacceo, ciudad romana y cementerio visigodo de Las Quintanas. Has tenido la oportunidad de conocer las diferentes estructuras domésticas y funerarias y de recuperar objetos, copias todos ellos de los originales que los arqueólogos encuentran en las excavaciones.

Nos encontramos ahora en el pequeño museo que los arqueólogos que excavan en *Pintia* han montado en las Escuelas Nuevas de Padilla de Duero. Y aquí vas a tener la oportunidad de contemplar piezas originales, las que ellos recuperan en las excavaciones y las mismas que usaron los vacceos, romanos y visigodos que vivieron y murieron en *Pintia*.

En las diferentes vitrinas podrás ver los aperos que emplearon en sus labores agrícolas, las **fusayolas** y **pondera** que utilizaban en el telar, las tinajas de que se servían para guardar el grano o conservar el agua o las vasijas en las que cocinaban, comían y bebían, en particular las **cráteres** y las copas para el servicio del vino, en fin, todo un conjunto de objetos de uso habitual en la vida doméstica cotidiana. De la misma manera, se exhiben varios conjuntos funerarios, con sus ajueres y ofrendas, que te permitirán hacerte una idea de cuáles eran los objetos que, dependiendo de si el difunto era un hombre, una mujer o un niño, le acompañaban en su viaje a la otra vida. Y podrás apreciar a través de ello el cariño que estas gentes tenían por sus difuntos.

Los vacceos, habrás advertido, fueron magníficos alfareros y cerámicas son, sobre todo, las piezas que contemplas. Aprovecha la ocasión para fijarte en las diferentes tonalidades de las mismas según el horno en que fueron cocidas, en la variedad de formas de los vasos de acuerdo con su funcionalidad y, sobre todo, en las ricas decoraciones que presentan, así como en las técnicas con que éstas fueron realizadas.

¿A QUIÉN CORRESPONDE CADA OBJETO?



Con la información del cuaderno y ayudándote de las vitrinas de la exposición, une con una línea estos objetos con los personajes a los que debieron corresponder.





V. TIPOS DE CERÁMICA VACCEA Y SU DECORACIÓN

La cerámica es el material arqueológico que con mayor frecuencia se recupera en las excavaciones. Sus técnicas de fabricación, las formas y las decoraciones aportan una valiosísima información a los arqueólogos pues, como veíamos antes, variaron a lo largo del tiempo, lo que permite su datación y, consecuentemente, la de los niveles o estratos en que aparece.

A lo largo de los siglos los recipientes de cerámica se realizaban a mano, hasta que en el IV milenio a.C. se inventó el torno en Mesopotamia. En el interior de la Península Ibérica la introducción del torno alfarero y el uso del horno oxidante se produjo a partir del siglo IV a.C., adoptado por influjo de los iberos. De este modo, en los yacimientos vacceos encontramos fundamentalmente tres tipos de cerámica:

- Las cerámicas fabricadas o modeladas a mano, generalmente las más antiguas. Su **cocción reductora** tenía lugar habitualmente en hornos por los que apenas pasaba el aire, lo que daba a las vasijas un color negruzco. En ocasiones se decoraban aplicando sobre su superficie útiles de hueso o asta con púas, bien arrastrándolos -técnica incisa- o presionando -técnica impresa-, razón por la cual tales cerámicas se denominan "decoradas a peine".

- La cerámica a torno puede ser de dos tipos. En primer lugar la que podemos llamar cerámica fina, pues sería la vajilla utilizada en la mesa para comer y beber, aunque también entran dentro de esta categoría los grandes vasos de almacenaje. Estas cerámicas, de **cocción oxidante**, suelen estar decoradas con motivos geométricos pintados -círculos concéntricos, zig-zags, ajedrezados, triángulos-, pero también con otros figurativos como cabezas de caballo o peces, aunque en época tardía. Estas son las cerámicas que, por lo que sabemos actualmente, elaboraron, durante los siglos II y I a.C., los alfareros del barrio artesanal de Carralaceña en *Pintia*.

- En segundo lugar y también fabricados a torno, la cerámica tosca o de cocina, pues presenta tonalidades oscuras y superficies rugosas; se empleaba para cocinar, al estilo de nuestros antiguos pucheros, y no se decoraba.

Estas son decoraciones pintadas que podemos encontrar sobre cerámicas a torno:



LA CERÁMICA VACCEA



Con lo que has leído, trata de distinguir de qué tipo de cerámica es cada una de las piezas siguientes. Une con una línea la cerámica con el cartel correspondiente:



CERÁMICA HECHA A MANO

CERÁMICA A TORNO FINA

CERÁMICA A TORNO DE COCINA





TEST FINAL

¿Serías capaz de responder a estas preguntas?



1. ¿Qué pueblo prerromano vivía en la ciudad de *Pintia*? ¿Antes o después de Cristo?

2. ¿Cómo se llamaban algunas de las ciudades donde vivían los vacceos?

3. ¿Qué más pueblos ocuparon este lugar a lo largo del tiempo?

4. ¿Cómo se llama en la actualidad el sitio donde los vacceos de *Pintia* enterraban a sus muertos?

5. ¿Qué gran civilización inició la conquista de la Península Ibérica en el siglo III a.C.?

6. Después de los romanos, ¿Quiénes vivieron en *Pintia*? ¿Qué es lo que conservamos de ellos?

7. ¿Cuántos habitantes pudo tener *Pintia*?

8. ¿Cómo estaba defendida la ciudad?

9. ¿Con qué materiales construían sus casas?

10. ¿Qué instrumentos de labranza tenían?



GLOSARIO

ARRACADA. Pendiente constituido por un arete y un apéndice o colgante de formas variadas.

CABEZA CORTADA. Sabemos que algunos pueblos celtas cortaban las cabezas de sus enemigos muertos en combate. Dichas cabezas aparecen con frecuencia en algunos santuarios galos de la actual Francia; en la Península Ibérica figuran en algunos imperdibles, caso de las llamadas "fíbulas del caballito", colgadas de las cabezas de los caballos.

CAETRA. Pequeño escudo redondo de cuero sobre armazón de madera, con refuerzos metálicos a ambos lados: umbo o disco central y tirantes al exterior y abrazadera para su agarre al interior.

CISTA. Caja funeraria cuadrangular de piedra.

COCCIÓN OXIDANTE. Cocción de las cerámicas en hornos en los que por circular abundantemente el aire se produce su oxidación, lo que hace que adquieran un color anaranjado u ocre característico.

COCCIÓN REDUCTORA. Cocción de las cerámicas en hornos en los que la escasa circulación del aire determina que las vasijas adquieran un color grisáceo o negruzco.

CRATERA. Recipiente cerámico de gran tamaño para mezclar el vino con el agua, empleado en los banquetes y rituales funerarios.

CREMACIÓN. Proceso de reducción a cenizas de un cadáver. Ritual funerario que consiste en quemar los cadáveres en una pira y recoger los restos de sus huesos y cenizas en una urna cineraria, para ser introducidos así en la tumba.

DAMASQUINADO. Decoración de una pieza metálica de bronce o hierro, a base de hilos de oro, plata o cobre embutidos en surcos, configurando diversos motivos geométricos o figurados.

DECORACIÓN A PEINE. Decoración que se realiza sobre cerámica, antes de ser cocida en el horno, con peines de hueso o asta mediante dos técnicas: cuando el peine se deja correr sobre la superficie del vaso hablamos de "peine inciso"; cuando, por el contrario, las púas del peine se aplican directamente sobre la arcilla lo llamamos "peine impreso".

DOLIUM (pl. DOLIA). Gran vasija cerámica de almacenamiento que servía para guardar productos sólidos como los cereales o líquidos como el agua. Con frecuencia aparecen incrustadas en el suelo de las casas con el fin de conservar frescos sus contenidos.

EDAD DEL HIERRO. Es el último período de la Prehistoria. Se divide en dos fases: primera y segunda Edad del Hierro. La primera comprende los siglos VIII al V a.C. y la segunda se extiende entre el siglo V a.C. y el reinado de Augusto, el primer emperador romano. Se caracteriza por una serie de cambios: aumento de la población y aparición de las primeras ciudades, introducción de nuevas tecnologías (el torno del alfarero, el molino circular y la metalurgia del hierro) y la aparición de los primeros cementerios.

EQUES (pl. EQUITES). Palabra latina que en la antigua Roma designaba a los "caballeros". Los equites ocupaban, por su dignidad, importantes puestos sociales en la administración o la política.



ESTELA. Marcador funerario que indica el lugar donde se encuentra una tumba. Pueden ser desde simples piedras desbastadas a otras talladas, decoradas y con textos en latín con el nombre y edad del difunto.

FÍBULA. Imperdible que sirve para sujetar la ropa. Generalmente de bronce o hierro, presentan formas diferentes según la moda y el tiempo, por lo que sirven de referencia cronológica para datar las tumbas y habitaciones excavadas por los arqueólogos.

FUSAYOLA. Pequeño objeto de cerámica, y excepcionalmente de hueso o piedra, con perforación vertical, que se coloca al final del huso de hilar.

INHUMACIÓN. Acción de enterrar un cadáver.

NECRÓPOLIS. Cementerio o "ciudad de los muertos". Nombre con el que los arqueólogos las identificamos frente a las "ciudades de los vivos" o acrópolis.

PERSPECTIVA CENITAL. Vista de algo desde el punto más vertical, que permite observarlo en plano.

PIRA FUNERARIA. Hoguera donde se quemaba a los muertos.

PONDUS (pl. pondera). Término latino que designa los contrapesos de barro cocido que se utilizan para tensar los hilos y facilitar el trenzado en el telar vertical.

PUÑAL TIPO MONTE BERNORIO. Arma habitualmente de hierro, constituida por: puñal propiamente dicho con hoja de doble filo y empuñadura, vaina y tahalí. En ocasiones presentan ricas decoraciones damasquinadas.

REGATÓN. En una lanza, la pieza metálica puntiaguda que se coloca en el extremo opuesto a la punta, y que tenía por finalidad principal mantenerla clavada en el suelo.

TAHALÍ. Pieza metálica que, unida en uno de sus extremos a una tira de cuero, que cruza pecho y espalda o la cintura, sirve para sujetar el puñal.

TELL. Colina artificial resultante de la superposición de poblados sucesivos sobre un mismo lugar.

TORQUES. Collar rígido de metal con el que adornaban su cuello los hombres de mayor nivel social y especialmente los guerreros entre las poblaciones célticas. Su nombre en lengua celta es viria y del mismo proviene el del caudillo lusitano Viriato, que quiere decir "el que lleva torques".

URNA CINERARIA. Recipiente en el que se recogen las cenizas o restos óseos de un cadáver, previamente cremado, para su colocación en la tumba.

USTRINUM. Término latino que designa el lugar donde se quemaban los cadáveres.

VERRACO. Escultura de toro o jabalí esculpida en granito y característica del pueblo vettón, contemporáneo del vacceo y vecino del mismo por el sur. Se consideran figuras protectoras del ganado y marcadores del territorio o tumbas. El ejemplo más famoso son los Toros de Guisando.

ZOOMORFO. Que tiene forma o apariencia de animal.





Universidad de Valladolid

Centro de Estudios Vacceos

Caja España



OBRA SOCIAL |